

Editorial



Durante los últimos años se ha fortalecido la convicción de que nuestro país puede alcanzar más altos índices de desarrollo impulsando de manera ordenada el cumplimiento de una serie de principios y normas que garanticen la excelencia.

Las sociedades modernas, en tal sentido, han aprendido a instrumentar la oferta garantizada de bienes y servicios. Se habla de normas de calidad en la industria y de estándares internacionales. Se pide excelencia académica y una mayor capacidad tanto en profesionistas, como en técnicos. Se establecen mínimos y máximos de durabilidad y una más alta precisión en instrumentos y herramientas.

La humanidad que contempla el amanecer de un nuevo milenio es consciente de lo limitado de los recursos y de la importancia de términos como preservar, conservar, cuidado del entorno, aprovechamiento de la energía, reciclaje o reuso, etc.

Los individuos —las personas—, a su vez, han cobrado consciencia de que a una esperanza de vida más larga corresponde una cultura de la salud acorde con ella. En tal medida, la exigencia de mejores servicios por parte de los prestadores de servicios de salud adquiere, día con día, una mayor importancia en su *modus vivendi*.

En su número 4, Revista CONAMED dedicó sus páginas a este tema. Posteriormente, en simposia, mesas redondas y congresos, el tema de la calidad de la atención ha cobrado mayor impulso y es objeto de numerosos cuestionamientos. En este número, al inaugurar un nuevo volumen de nuestra revista, distinguidos especialistas ofrecen su perspectiva a la comunidad médica respecto a las numerosas facetas de la calidad en la atención.